

## COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA DOMINGO SEGUNDO DEL TIEMPO DURANTE EL AÑO (CICLO C)

Cuando leemos al evangelista Juan, asistimos siempre a una profusión de ricos símbolos en hondas catequesis. En el relato de las bodas de Caná, el apóstol amado hace gala de su capacidad simbólica. Allí, observamos dos fuertes imágenes, resaltadas por el preludio de la primera lectura: el vino de la alegría y el matrimonio. Empecemos por aquí.

En la liturgia, el prefacio del bautismo (es recomendable usarlo este domingo) lo describe a este sacramento como una relación matrimonial del creyente con su Dios. Abundan en todo el AT alusiones de la elección que el Señor hace por su pueblo, lo que es decir por cada hijo de su pueblo bajo el signo esponsal del amor humano. ¿Será que la providencia quiere que percibamos el ardor, el ímpetu y la fuerza de su llamada, de su elección sobre nosotros desde una de nuestras experiencias humanas más intensas?

La profecía de Isaías de hoy, es una bella poesía del amor con que Dios nos atrae, y que el bautismo hizo real, hasta con una marca espiritual que nunca se ha de borrar. Sería un hermoso ejercicio releer el texto en esta clave: yo soy esa tierra desposada, ahora, favorita de Dios. Sería abreviar el agua fresca de la fe, para los sinsentidos que nos acechan.

Esta verdad, la más decisiva de la vida cristiana, tiene sin duda muchas consecuencias. Entre ellas, el profeta reivindica la alegría. Y el evangelio nos anuncia que ésta -bajo el signo del vino- llega como regalo de Jesús. De él depende que la fiesta y la alegría no se acaben. Esta relación que tenemos con Él desde el bautismo es la fuente de todo gozo, el sentido de todo proyecto, que fuera de este norte se agota pronto: estrés, agotamientos, depresiones, y hasta suicidios.

Ante los enojos y desorientaciones de la vida, ante sus desencantos y fracasos, tú, cristiano, propiedad de Dios, ¿dónde encuentras la paz que te renueva, el entusiasmo que te levanta o la paciencia, rostro de la alegría en el dolor?

Los noticieros no pueden alimentar tu esperanza. El pesimismo, es el peor consejero; la corrupción, una información secundaria si no la enfrentas; el placer del consumo o cualquier otro pasa sin dejar apenas rastros.

Sólo Jesús es la fuente discreta de la alegría, del verdadero vino de la vida. Y ese don nos pertenece tanto como nosotros le pertenecemos a Él. ¿Tenemos personal y comunitariamente esas instancias para avivar nuestro sentido de pertenencia al Señor? ¿Cuáles son esos momentos que diaria o semanalmente me renuevan en Dios?

Pbro. Osvaldo Climent  
Salta